



IGNACIO TABUYO, CANTANTE Y COMPOSITOR

ERESBIL

Nadie puede poner en duda la existencia de una tradición musical en Rentería. Sin embargo, a la hora de hacer un balance, no cuenta Rentería entre sus hijos con una lista de compositores preclaros, como San Sebastián, Tolosa, Vergara, Oñate, Hernani, Irún, Azpeitia, Azcoitia, etc...

En ERESBIL figuran algunos nombres de renterianos, cuyas obras no han «circulado» más que en su propia casa por razones obvias.

Con todo, a través de estas líneas, queremos dejar en el lugar que se merece al gran renteriano Ignacio Tabuyo. La calidad del Tabuyo-cantante ha ladeado al Tabuyo-compositor, el mejor compositor de los nacidos en Rentería.

El hombre.- Nuestro biografiado nació en la calle Capitán-enea, 12. Transcribimos su partida bautismal:

— «El día diez y ocho de octubre de mil ochocientos sesenta y tres yo el infrascrito Presb.^o Vicario de la Parroquia S.^{ta} María de la Asunción de esta N. y L. Villa de Rentería, bautizé en ella a un niño que nació a las tres menos cuarto, del día precedente por la tarde, a quien puse por nombre Ignacio Fran.^{co} Andrés, hijo legítimo de D.ⁿ Miguel Tabuyo, natural de la ciudad de San Sebastián y de D.^a Adelaida Muro, natural de Pamplona, residentes en esta villa de Rentería. Abuelos paternos D.ⁿ Fran.^{co} Tabuyo, natural de la villa de Tera en el obispado de Astor-

ga, finado en San Sebastián y D.^a Martina Yanguas, natural de Pamplona; maternos D.ⁿ Pascual de Muro, natural de Pamplona, finado en Tolosa y D.^a Josefa Santos, natural y finada de Pamplona. Fueron sus padrinos D.ⁿ Ignacio Tabuyo, natural de San Sebastián y D.^a Eladia de Aguilar, natural de San Sebastián y residentes también en S.ⁿ Sebastián, siendo esta en representación de D.^a Melchora Goiria de Tabuyo, natural de Bermeo, residente en S.ⁿ Sebastián, a quienes advertí el parentesco espiritual, la obligación de instruir en la doctrina cristiana y demás. Y en fe de ello firmo yo el Vic.^o Fr. José Ramón de Irigoyen». (1).

Ignacio Tabuyo tuvo otros dos hermanos: Ramón Ignacio Félix (30-8-62) y José Francisco Julio Santos (1-11-65).

Como se ve por la partida bautismal, Francisco Tabuyo, natural de Tera (Zamaro) es el que trajo el apellido Tabuyo a San Sebastián y en la capital guipuzcoana nacieron sus hijos Miguel e Ignacio. Miguel Tabuyo Yanguas era el padre de nuestro Ignacio Tabuyo. Ignacio Tabuyo Yanguas, era el padre de Marino Tabuyo, alcalde donostiarra, y al mismo tiempo tío y padrino de nuestro Ignacio Tabuyo.

Este Ignacio Tabuyo Yanguas era organizador de comparsas en toda la provincia y en los carnavales donostiarros de 1866 aparece dirigiendo el Orfeón Easonense, fundado por José Juan Santesteban.

Pergeñada ligeramente la familia del renteriano Ignacio Tabuyo, añadamos algunos matices sobre su personalidad humana, tal como nos han llegado por distintos conductos.

Para los 25 años llegó con una juventud plena de valores, incluido el desarrollo de su voz de barítono. Se han transmitido verbalmente y por escrito frases suyas que nos lo muestran muy dueño de sí mismo, campechano, ocurrente y con una gran carga de socarronería.

Como ejemplo recordemos que, cuando por vez primera cantaron juntos Julián Gayarre e Ignacio Tabuyo, el gran tenor navarro quedó admirado de la desenvoltura del novato, y, lleno de extrañeza, le dijo:

— ¿Cómo tú, siendo tan joven (25 años), tienes esa posesión de la escena?

A lo que contestó Tabuyo:

— Es que en Rentería todos nacemos artistas.

Por supuesto que no es corriente que a los 25 años un cantante pueda hacer su presentación en Milán, Teatro Real de Madrid, etc... y menos al lado de un Julián Gayarre.

El cantante.- La vida estudiantil de Ignacio Tabuyo no se orientó precisamente por caminos musicales. Estudió de medio pensionista en el Colegio de los PP. Jesuitas de San Sebastián. Nunca los jesuitas se distinguieron por su aprecio y apoyo a la vocación musical. Pensamos que quien le inculcó la afición al canto fue su tío, Ignacio Tabuyo, con el que trataba mucho y quien, por ser su padrino, ejercía sobre él una gran influencia.

El caso es que después de terminar sus estudios de arquitecto, excepto la reválida, expuso a su madre su ilusión por dedicarse al teatro. La madre se estremeció, pe-

ro Ignacio Tabuyo salió con la suya. Sin duda durante su vida de estudiante había hecho pinitos de cantor. Pero ¿estudió formalmente con alguien la educación de su voz? No nos consta, pero sí que a los veinte y pocos años se trasladó a Padua, donde inició sus estudios de canto. Después pasó a Milán, en donde tuvo como profesor a Antonio Selva y, a través de él, comenzó a darse a conocer a los «oteadores» de nuevas promesas.

Debutó en Milán con «La favorita» en octubre de 1888 y poco tiempo después intervino en «Aida». Iniciado ya en la música lírica con buen pie, hizo su presentación en Madrid a comienzos de 1889 en el Coliseo de la plaza de Oriente. En esta ocasión el semanario madrileño «La Avispa» insertó su retrato y una cuarteta, que decía:

«Un cantante de valía
que ha venido a demostrar
que nunca acaba de dar
músicos la Euskal-Erria».

En ese mismo año cantó Lohengrin con Julián Gayarre en el Teatro Real de Madrid. Desde entonces inició una importante amistad con el roncalés, truncada por su muerte prematura en 1890. Como homenaje póstumo al divo navarro, Emilio Arrieta compuso la «Cantata a Julián Gayarre», que se estrenó el 30 de marzo de 1890, siendo Tabuyo el barítono intérprete, junto a la Paoli y los cantantes Suañes y Wanrel.

A partir de aquí, sus éxitos se multiplicaron por doquier, codeándose con lo más granado de los intérpretes de la lírica musical. Intervino en importantes estrenos de óperas en España, como por ejemplo: Otelo, de Verdi; Edgar, de Puccini; Doña Juana la loca, de Emilio Serrano... Recitales de lead o canción popular e incluso música religiosa.

Desde 1909 Ignacio Tabuyo desempeñó, como profesor interino, clases de canto en el Real Conservatorio de Madrid y desde 1920, como profesor numerario.

También montó una academia particular en su propia casa de Madrid, sintiéndose tentado a trasladarla a San Sebastián, para cultivar las espléndidas voces vascas. Pero de hecho se mantuvo en Madrid, acercándose a su tierra todos los veranos, sin olvidar nunca su visita a Rentería. El mismo contaba que procuraba aceptar sus contratos, de forma que no le impidieran estar cantando en la Misa mayor el día de la Magdalena. Tuvo muchos discípulos, entre los que podemos citar a Carmen Antón, Fidela Campiña, José Alonso Orduña, Jaime Samaniego, Juan Eraso... Pero entre todos ellos su discípulo predilecto fue Marcos Redondo. Este ha sido el curriculum más o menos conocido de Ignacio Tabuyo, a través de artículos periodísticos o de revistas. Pero su historial de compositor ha sido siempre olvidado por todos.

El compositor.— El caso de Ignacio Tabuyo, olvidado como compositor, no es nuevo. Juan Sebastián Bach en vida era enormemente conocido como organista y apenas como compositor. Igualmente Sergio Prokofiev, pianista de gran prestigio, cuyas obras se desconocían. Podríamos ampliar la lista, pero no lo creemos necesario. Con el fallecimiento de Bach y de Prokofiev, comenzó a decrecer y desaparecer el renombre del intérprete, y a crecer ampliamente el del compositor. La historia hace justicia al compositor, que es más genio, más creador que el intérprete. Sirva este inciso, para mejor entender que el Tabuyo barítono suplantó al Tabuyo compositor.

CARICATURAS DE «ABC», DEL VERANO DE 1901



SARATE Y UNO DE SUS
MEJORES BASTONES



EL BARÍTONO TABUYO, PASEANDO
DE GALA POR EL BOULEVARD

PROGRAMA DE FESTEJOS EN HONOR DEL GRAN CANTANTE Y PROFESOR RENTERIANO, Don IGNACIO TABUYO

Día 1 de Septiembre

A las 6,30.—Diana por los Chistularis y Banda de Música.
 A las 10,15.—La Banda de Música con su estandarte y con la Bandera del Antiguo Orfeón Renteriano, acompañará al Maestro desde su casa natal, Capitán-enea núm. 12, hasta la Iglesia Parroquial al son de un alegre pasodoble.
 A las 10,30.—Solemne Misa Mayor en la que el Coro parroquial interpretará la «Misa Segunda Pontificalis» de Perossi a 3 voces mixtas. Durante la misma el «Ochote Oarso» cantará el «Q salutaris» de Beethoven.
 Seguidamente en el pórtico de la Cda Consistorial tocarán los Chistularis un pequeño concierto bailándose a continuación un «aurresku».
 A las 14.—En el Restaurante Panier-Fleuri se celebrará un ágape en honor del homenajeado al que podrá asistir todo el que lo desee previa adquisición de la tarjeta correspondiente a este fin, en el restaurante antes mencionado.

Día 4 de Septiembre

A las 21.—En el SALON VICTORIA galantemente cedido por D. Félix Rodríguez gran Concierto Música-Vocal que los Grupos Artístico-Musicales dedican al Maestro.

PROGRAMA (PRIMERA PARTE)

Chistularis

Mendi Mendiyan J. M. Usandizaga
 Rapsodia de Cantos Vascos C. Ibarzábal

Ochote Oarso

Erramiltete (Canción humorística bilbaina) T. Urrengoechea
 Lorea (Potpurri vasco) J. A. Errausquin
 Vaqueira (Canción Asturiana) M. Torner

(SEGUNDA PARTE)

TOSCA

Visi d'arte Puccini

Por la Sta. Luisita Martínez, acompañada al piano por el Maestro F. Lavilla

LA BOHEME

Mi chiamano Mimi Puccini

Por la Sta. Delfina Echeveste, acompañada al piano por la Profesora Sta. María Teresa Hernández

A continuación el Gran Baritono

MARCOS REDONDO

gloria del arte lírico nacional y discípulo predilecto del Maestro, interpretará algunas romanzas de su escogido repertorio.

(TERCERA PARTE)

BANDA DE MUSICA - Dirección: D. José M.ª Iraola

Errenderi (Chistularis y Banda) Julián Lavilla
 Egmont (Obertura) Beethoven
 Rapsodia Húngara N.º 2 Liszt

PRECIOS		
Butacas y Palcos	7,— Ptas.
Delantera de Anfiteatro	4,— »
Anfiteatro y Galería	2,50 »

AVISO.—Durante el Concierto le será entregado al Maestro el regalo costeado por sus alumnos y aficionados a la música. Una vez comenzada la interpretación de las obras, no se permitirá la entrada al Salón hasta que ésta finalice. Las tarjetas para el baquete, se expenderán en el Restaurante Panier-Fleuri, al precio de 50.— ptas. hasta el día 31 por la noche, cerrándose la inscripción a las 24 horas. Las entradas para el concierto se podrán adquirir antes del día 4 en las Droguerías de Echeveste y Novoa. La Comisión Organizadora trata de conseguir de que la Compañía de Tranvías ponga un servicio especial para después del Concierto.

Gil Barri Segundo - Barrio

Con el correr de los años menguará su renombre de cantante y en cambio permanecerán sus partituras, como índice de un compositor, que, sin ser un primera línea, creemos que es digno de ser tenido en consideración.

Se especializó en la composición de lead, aunque también dejó obras pianísticas, algunas de ellas instrumentadas por otros para orquesta o banda. Esto quiere decir que interesaban, a quienes le rodeaban.

¿Con quién estudió armonía y composición Ignacio Tabuyo? No lo sabemos, ni es fácil aclararlo, por la movilidad de sus años de estudiante en Madrid e Italia. Lo cierto es que manifiesta un buen conocimiento del oficio, especialmente un buen gusto en el tratamiento de la voz y en la técnica pianística.

He aquí la lista de obras suyas que figuran en ERES-BIL:

— O salutaris hostia, para voz y órgano.

— Ave Maria, para barítono y órgano.

— Mendiyan! (zortziko), para voz y piano.

— Ala dira danak, voz y piano.

— Seis canciones españolas:

a) La ronda que pasa, canto y piano.

b) ¡Espera...! canto y piano.

c) Vivir sin amor, canto y piano.

d) ¡Vaya si ve!, canto y piano.

e) La Zagalina, canto y piano.

f) La muñequita, canto y piano.

— El beso misterioso, zortziko, canto y piano.

— Cuento de amor, canto y piano.

— La buenaventura, canción gitana, canto y piano.

— ¡Mi pobre reja! canción andaluza, canto y piano.

— Rayo de luna, pequeña melodía, canto y piano.

— D'aquí vexo os seus campos... melodía gallega, canto y piano.

— Doce sono, canción gallega, canto y piano.

— L'ultima volta, serenata, canto y piano.

— Maroussia, vales para piano.

— Mon bijou, vals boston, para piano.

— En el casino, vales, para banda.

— Maroussia, vales, para orquesta.

La música instrumental de Ignacio Tabuyo.— La familiaridad de Tabuyo con el piano es patente en sus partituras. Toda su producción se apoya en este instrumento. Aún sus partituras religiosas tienen una fuerte influencia pianística. Sin duda Ignacio Tabuyo era un buen pianista. Por eso no es nada extraño que Isaac Albéniz, el gran compositor del piano romántico español, hubiera compuesto «Arbola pian— zortziko» con la dedicatoria siguiente: «A Ignacio Tabuyo, eminente y ecléctico artista». (1).

Anotemos que las obras para piano de Tabuyo son exclusivamente vales. Sabido es que en la vida de sociedad de los comienzos de siglo, no solo en Viena, también en España el vals era el baile «nacional» y que todos los conjuntos musicales procuraban tener en sus repertorios una amplia lista de vales. Consúltese, si no, el archivo de la Orquesta del Gran Casino en San Sebastián.

«Maroussia» vales, está orquestada, sin que aparezca por ningún lado el nombre del autor de la instrumentación.

«En el casino» vales, esta instrumentado para la Banda Municipal de San Sebastián por Juan Guimón.

El zortziko «La del pañuelo rojo».— Lo mismo que el «Gernikako arbola» de Iparragirre, que no es de Iparragirre, sino que éste lo popularizó, «La del pañuelo rojo» ha constituido un «affaire» similar en su género. Zortziko de moda en las primeras décadas de este siglo, ha conocido numerosas ediciones, por lo menos hasta 1956, lanzadas por Unión Musical Española (Madrid), prueba evidente de su éxito comercial. En estas ediciones figura Mario Halka, como autor de la letra, e Ignacio Tabuyo, como autor de la música.

Sin embargo José de Arriaga, en un estudio publicado en la revista «Vida vasca», arremetía contra los dos, que se atribuían lo que no era suyo. Tenemos que consignar aquí, como lo cuenta Antonio Sáinz Echeverría, que en el homenaje que Rentería tributó a Ignacio Tabuyo en 1946, éste expresaba con fuerza:

— Yo no he compuesto «La del pañuelo rojo». Sí he contribuido a su popularidad.

Esta podría ser la respuesta más clara y resumida de la cuestión. Pero analicémosla un poco más.

Originariamente esta canción se tituló «Zortziko a Bilbao» y fue compuesta por Avelino de Aguirre Lizaola (Bilbao 1838–1901), que, fue discípulo del aragonés Nicolás Ledesma. El compositor bilbaíno gozó de un gran prestigio en el país vasco, hasta que partió para Argentina, donde falleció. Mientras vivió en Euskalerría compuso muchos zortzikos, pero éste fue el que más se popularizó. El mismo Nicolás Ledesma llegó a decirle: «No creo que vuelvas a escribir un zortziko como éste».

Su primera edición data alrededor de 1864. Si con el tiempo podía haber perdido popularidad, gracias a Ignacio Tabuyo ésta fue en aumento.

El retocó la partitura, mejorándola ostensiblemente, tanto en su estructura general, como en su técnica pianística. Además él la interpretó ininidad de veces en sus recitales, consiguiendo un mayor aprecio popular del

zortziko. El texto se debe a una señorita que Ignacio Tabuyo conoció en Madrid (se ignora su nombre) y que solía firmar con el seudónimo de Perillán.

El homenaje de Rentería a Ignacio Tabuyo.— Siempre se comentaba con orgullo en Rentería los éxitos conseguidos en los escenarios por el gran baritono del pueblo. También llegaban las noticias de su gran tarea docente en las clases de canto. Todo esto era mantenido y ambientado por la expectación que se producía cada año, cuando venía a las magdalenas. En la Misa mayor era unánime el comentario: «Va a cantar Tabuyo».

Nada tiene, pues, de extraño que un grupo de amigos promocionase la idea de organizar un homenaje al «herrikoseme», que proclamó por todas partes su condición de renteriano. Las fuerzas vivas musicales del pueblo colaboraron ejemplarmente y las gestiones cuajaron en una espléndida organización, que se llevó a cabo los días 1 y 4 de setiembre de 1946. He aquí el programa impreso por entonces:

Todo el homenaje constituyó un acontecimiento fuera de serie. Pero la participación de Marcos Redondo en el concierto del día 4 conmocionó a Rentería y sus alrededores. Eran muchos los incrédulos respecto a la participación del gran cantante, discípulo predilecto de Tabuyo. Pero cuando los detalles de organización se fueron asegurando, las entradas se vendieron vertiginosamente, agotándose cinco días antes del festival.

Entre los recuerdos del homenaje Ignacio Tabuyo recibió una placa conmemorativa. A su regreso a Madrid la colocó en la entrada de su vivienda, de forma que los visitantes la vieran con facilidad. Félix Lavilla, uno de tantos que la contemplaron, destacó su lugar de preferencia. Tabuyo le contestó:

— Sí, la pongo ahí, para que sepan todos que soy de Rentería y cómo me aprecian en mi pueblo.

Al año siguiente, 1947, fallecía Ignacio Tabuyo, arquitecto frustrado, cantante triunfador y compositor, el más destacado de los de Rentería.